

## Introducción

Carlos Forcadell Álvarez

*Resumen:* Recordar el 125 aniversario de la fundación del PSOE no responde tanto a un obligado culto a la memoria, cuando a la necesidad de revisar unos temas historiográficos sobre los orígenes de las organizaciones socialistas en España a los que la propia revista *Ayer* no ha dedicado hasta ahora, en sus 13 años de existencia, ningún espacio monográfico. En este dossier se analizan las primeras etapas de las organizaciones socialistas en España y se subrayan las prácticas sociales y experiencias concretas de los trabajadores como factores explicativos de unas peculiaridades políticas y sindicales que no parecen tan acusadas desde un punto de vista comparativo. Las fuentes documentales, la evolución política del partido, el sindicalismo ugetista, las características de la implantación de las organizaciones socialistas en el sector agrario y en Cataluña, y la dimensión cultural y educativa del primer socialismo español son los temas que trata el presente dossier monográfico.

*Palabras clave:* historiografía, memoria, cultura obrera, organizaciones socialistas, sindicalismo, PSOE, UGT.

*Abstract:* This remembrance, on the 125th anniversary of the foundation of the Spanish Socialist Workers' Party, is not only an answer to a duly homage to memory, but it also attempts to address the need to revise some historiographical topics on the origins of the socialists organisations in Spain, to which *Ayer* has not yet devoted, in its thirteen years in publishing, any monographic issue. In this dossier the first stages of the socialists organisations in Spain are analysed, and some particular attention is paid to the social practices and actual experiences of the workers as explaining factors of some political and syndicalist peculiarities which do not seem so relevant from a comparative point of view. The

documentary sources, the political evolution of the Party, the UGT (General Workers' Union) trade-unionism, the characteristics of the setting up of the social organisations in the agrarian sector and in Catalonia, and the cultural and pedagogical dimensions of the early Spanish socialism are the topics covered by this monographic issue.

*Key words:* historiography, memory, labour culture, socialist organizations, trade-unionism, PSOE, UGT.

La conmemoración, sobre todo en su dimensión de reconocimiento u homenaje, tiende a simplificar el conocimiento del pasado, mientras que la historia, el análisis histórico, complica necesariamente ese conocimiento del pasado. Este *dossier* sobre las primeras organizaciones y políticas socialistas parte del recuerdo del 125 aniversario de la fundación del Partido Socialista Obrero Español, pero no se debe tanto al culto a la memoria que parece obsesionar hoy a las sociedades europeas, sino a la necesidad de revisar unos temas clásicos relativamente olvidados, así por la agenda historiográfica de los últimos años como por la propia revista *Ayer* que, a lo largo de trece años y más de cincuenta números, no ha considerado necesario prestar atención monográfica al primer partido político y al primer sindicato de los trabajadores españoles<sup>1</sup>.

Cada vez es más necesario insistir en que una cosa es la historia y otra la memoria, pero nada impide invertir la extendida subordinación de la historia a las crecientes exigencias de memoria —guiadas por una relación afectiva, militante o legitimadora del pasado— y tomar como excusa o pretexto, como en este caso, un aniversario del calendario, con el propósito de replantear el tema de los orígenes y las primeras etapas del socialismo en España, desde su dimensión his-

<sup>1</sup> El primer número de la revista *Ayer* se publicó a comienzos de 1991 y ha reflejado bien la evolución y actualidad temática de la historiografía española promoviendo números monográficos sobre anticlericalismo (27), nacionalismos (35), carlismo (38), republicanismo (39), anarquismo (45), etc. Un balance sobre la historiografía reciente del socialismo en España lleva a su autor, Francisco de Luis Martín, a comprobar una evolución que ha ido «de estrella rutilante a secundario ilustre» (*Ayer*, 50, 2003, pp. 255-258). Véanse también FORCADELL, C.: «Sindicalismo y movimiento obrero. La recuperación historiográfica de las clases trabajadoras», en GONZÁLEZ DE MOLINA, M., y CARO CANCELA, D. (eds.): *La utopía racional. Estudios sobre el movimiento obrero andaluz*, Granada, 2001, pp. 31-50.

toriográfica de saber crítico, lo que nos sitúa en un plano distinto y más complejo que la mera fidelidad memorial al pasado<sup>2</sup>.

Los numerosos discursos de diferentes memorias colectivas, institucionales, de grupo, ocultas, heredadas, artificiales, manipuladas..., y la frecuencia de instrumentales y utilitarias políticas de la memoria forman, como señala la historiadora francocanadiense Régine Robin, «una inmensa cacofonía» que conduce a nivelar múltiples e indiferenciados relatos del pasado y a olvidar la complejidad y significación de los hechos históricos; y quizá proceda de aquí el actual olvido de asuntos como la formación de las clases obreras, la organización de la conciencia y del discurso político de los trabajadores, y su papel histórico en la extensión y generalización de la ciudadanía política y social<sup>3</sup>.

En todo caso, no han sido éstos temas sobre los que hayan planeado recientemente obsesiones conmemorativas o manifiestas y conscientes políticas de la memoria. Tampoco se han constituido en espacios de aplicación de nuevos desarrollos historiográficos de sesgo culturalista; la reconstrucción de culturas, identidades, memorias colectivas, prácticas o integraciones simbólicas, discursos y lenguajes, etc., ha preferido otros territorios<sup>4</sup>; la obsesión identitaria se viene focalizando más sobre lo territorial que sobre lo social.

Aunque las raíces de la ciudadanía y de los derechos civiles son amplias y plurales, la clase obrera organizada fue un agente histórico y social importante en la conquista de derechos políticos, y luego sociales, algo que corre el riesgo de olvidarse entre tanto ruido memorial e identitario. Las primeras organizaciones socialistas, en toda Europa, tuvieron un papel fundamental en la nacionalización de las clases trabajadoras y en la construcción de un lenguaje común y de una

---

<sup>2</sup> Una completa fundamentación filosófica de la distinción entre memoria e historia en RICOEUR, P.: *La Mémoire, l'Histoire, L'Oubli*, París, Seuil, 2000; el recuerdo, la conmemoración o la ficción son formas específicas de relacionarse con el pasado, gobernadas por un régimen de creencia, diferentes de la historia, sustentada en una epistemología de la verdad. Véase también CHARTIER, R.: «El pasado del presente», en *Pasajes*, 9, otoño de 2002, Valencia, pp. 144-150.

<sup>3</sup> Una enérgica advertencia contra los peligros que la obsesión memorial causa al análisis y al conocimiento históricos en ROBIN, R.: *La mémoire saturée*, París, Stock, 2003: «Cet excès de mémoire qui nous envahit aujourd' hui pourrait bien n'être qu'une figure de l'oubli» (p. 19).

<sup>4</sup> En este sentido, no ha avanzado demasiado la agenda propuesta por CRUZ, M., y PÉREZ LEDESMA (coords.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997.

cultura compartida a partir de las disparidades territoriales y de las no menos profundas diferencias de condición y experiencia obrera<sup>5</sup>.

El estudio y conocimiento de las primeras organizaciones socialistas ha avanzado, en parte, a golpe de aniversarios: las líneas generales de la historia del primer socialismo español comenzaron a quedar establecidas al calor del primer centenario de la fundación del PSOE, en los textos e interpretaciones que recogió un volumen de la revista *Estudios de Historia Social* (1979), un conjunto de aportaciones sobre el que los editores ya advertían también, en su momento, que «tiene bien poco de hagiográfico y sí bastante de innovador...», de la misma manera que el 150 aniversario del nacimiento de Pablo Iglesias, y el 75 de su muerte, reunió en el año 2000 un congreso que era una conmemoración y un homenaje, sí, pero también un conjunto de once trabajos, concebidos «bajo el común denominador de la objetividad en la investigación y el análisis científico», que han contribuido a actualizar y completar la imagen y la significación del primer dirigente socialista y de su trayectoria política y sindical<sup>6</sup>.

A finales de los años ochenta apareció la primera historia general del socialismo español, en cinco volúmenes dirigidos por Tuñón de Lara, a la vez que una clásica monografía sobre los orígenes del PSOE de A. Elorza y M. Ralle y las investigaciones de M. Pérez Ledesma; en 1998 comenzó a publicarse una historia de la Unión General de Trabajadores, y por las mismas fechas apareció una primera síntesis de Santos Juliá sobre la trayectoria de los socialistas en la política española entre 1879 y 1982<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> ELEY, G.: *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Barcelona, Crítica, 2003. También PÉREZ LEDESMA, M. (comp.): *Ciudadanía y democracia*, Madrid, Pablo Iglesias, 2000.

<sup>6</sup> *Estudios de Historia Social*, 8-9: «Centenario del PSOE. Actas de la UGT», Madrid, 1979; MORAL, E., y CASTILLO, S. (coords.): *Construyendo la modernidad. Obra y pensamiento de Pablo Iglesias*, Madrid, 2002.

<sup>7</sup> TUÑÓN DE LARA, M. (dir.): *Historia del socialismo español*, 5 vols., Barcelona, Conjunto, 1989; PÉREZ LEDESMA, M.: *El obrero consciente. Dirigentes, partidos y sindicatos en la II Internacional*, Madrid, Alianza, 1987; ELORZA, A., y RALLE, M.: *La formación del PSOE*, Barcelona, Crítica, 1989; JULIÁ, S.: *Los socialistas en la política española. 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997; CASTILLO, S.: *Historia de la Unión General de Trabajadores*, vol. 1, *Hacia la mayoría de edad (1888-1914)*, Madrid, 1998; del mismo autor: «Construyendo un partido: la odisea socialista, 1879-1903», *Hispania*, 193, 1996, pp. 623-654; JULIÁ, S.: *Los socialistas en la política española*, Madrid, Taurus, 1997.

Establecidas en su momento las principales características del primer socialismo: aislamiento político, rigidez ideológica, implantación débil, etc., la historiografía, por lo general, ha trasladado sus preocupaciones más actuales sobre otros aspectos y etapas de la historia de las organizaciones socialistas, y no tanto sobre sus orígenes y primera evolución en la época de la Restauración, asuntos más recuperados y descritos en las más frecuentes monografías dedicadas a la historia local o regional de organizaciones socialistas<sup>8</sup>.

Cualquier aproximación historiográfica al pasado de las organizaciones obreras y sindicales en España tiene que partir necesariamente de una evaluación de las fuentes documentales generadas históricamente por partidos y sindicatos obreros, de la comunicación de los avances recientes en la localización e inventario de una documentación destruida desde 1936, dispersa y oculta si pudo salvarse, o clandestina y perseguida, hasta mediados de los años setenta. Pues conviene recordar que nos estamos refiriendo a una documentación orgánica que, como en el caso de las Actas de la Comisión Ejecutiva de la UGT (1888-1939), reposó silenciosa entre 1954 y 1971 en el guardamuebles de Saint Denis en el que la había depositado el afiliado y militante Amaro del Rosal, mientras todavía hubo que esperar diez años, hasta 1981, para que el gobierno soviético devolviera documentación orgánica del PSOE, una vez descubierta en archivos moscovitas después de reconstruir un peregrinaje de posguerra que la fue depositando sucesivamente en París, Amsterdam, Berlín y Moscú; o retener, simplemente, el hecho de que, en la geografía española, para consultar una colección completa de *El Socialista* hay que desplazarse a la capital de la nación<sup>9</sup>.

De modo que este *dossier* se abre con un texto sobre las fuentes disponibles para la historia del primer socialismo en España, informaciones y reflexiones que proceden de los más de veinticinco años de experiencia profesional de Aurelio Martín Nájera al frente del archivo y de la biblioteca de la Fundación Pablo Iglesias de Madrid,

---

<sup>8</sup> Véanse las más recientes: ARTILLO GONZÁLEZ, J.: *La llegada del socialismo a la provincia de Jaén, 1885-1905*, Jaén, 2001; GARCÍA PARODY, M. A.: *Los orígenes del socialismo en Córdoba, 1893-1931*, Córdoba, 2002; MARTÍNEZ LÓPEZ, F.: *La barbería de la Almedina. Los orígenes del socialismo almeriense, 1880-1903*, Almería, 2003.

<sup>9</sup> Catálogos dirigidos por MARÍN NÁJERA, A.: «Archivos Amaro Rosal Díaz», Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1986; «Catálogo de los archivos de la guerra civil de las comisiones ejecutivas del PSOE y de la UGT», Madrid, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 1988.

en el que da cuenta de nuevos fondos incorporados, especialmente de donaciones particulares, así como de la documentación orgánica de las primeras épocas del PSOE y de la UGT depositada en el Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca, o en la Fundación Francisco Largo Caballero. En todo caso la información aportada completa la de los tan útiles como utilizados catálogos de 1988 y 1991<sup>10</sup>.

Las características de las primeras organizaciones socialistas en España fueron establecidas por la investigación y se han mantenido, por lo general, hasta hoy, viéndose confirmadas por estudios más recientes, especialmente cuando se han centrado en una historia ideológica y política del primer socialismo: el esquematismo de los programas, el reduccionismo y la pobreza teórica, puestos frecuentemente en la cuenta personal de Pablo Iglesias y de Jules Guesde, las actitudes antiestatales, que también eran antipolíticas, la desconfianza de las elecciones, del Parlamento, y de cualquier acción del estado, el exclusivismo obrerista, el aislamiento político de todo lo burgués, incluido el republicanismo, etc., forman parte de una definición común y canónica sobre los orígenes y las primeras etapas del PSOE y de la UGT, una descripción comúnmente aceptada que, en ocasiones, ha llegado a definir los mencionados rasgos, simplemente, como errores políticos, o como producto inevitable del «atraso» económico y político de la sociedad española. La historiografía ha podido caer en la tentación de traspasar a la descripción de las primeras vanguardias trabajadoras el mismo pesimismo regeneracionista finisecular que se aplicaba al conjunto de la sociedad.

De lo que se trata es de conectar interpretativamente esos rasgos con las experiencias concretas de estos primeros trabajadores organizados política y sindicalmente, de relacionar, como propone el texto de Michel Ralle, las primeras políticas socialistas con la cultura obrera de la sociedad española durante la Restauración, pues las características doctrinales y la práctica política de los socialistas eran visiblemente compartidas por sectores anarquistas, sociedades libertarias, así como por el republicanismo federal. El lenguaje y las categorías conceptuales influyen en realidad, pero también son el resultado

---

<sup>10</sup> MARTÍN NAJERA, A., y GONZÁLEZ QUINTANA, A.: *Fuentes para la historia de la Unión General de Trabajadores*, Madrid, Pablo Iglesias, 1988, y MARTÍN NAJERA, A.: *Fuentes para la historia del Partido Socialista Obrero Español y de las Juventudes Socialistas de España, 1879-1990*, 2 vols., Madrid, Pablo Iglesias, 1991.

simultáneo del cambio político y de las transformaciones sociales. Además, esos componentes destacados como peculiares y diferenciales del socialismo español en sus primeras etapas, no lo son tanto y más bien son comunes en los países mediterráneos, alejados de aquellos otros del centro y norte de Europa que, como Alemania, Finlandia, Suecia, Dinamarca, Noruega, Austria..., llegaron a contar hasta con una cuarta parte del electorado antes de 1914<sup>11</sup>.

Como en otros medios urbanos europeos, los primeros dirigentes y militantes socialistas también eran trabajadores especializados de talleres pequeños y medianos, muy identificados con su oficio y con un estatus amenazado. De modo que las culturas y prácticas políticas y sindicales no eran tan diferentes, y hay que conocerlas mejor. Hay que explicar, por ejemplo, más profunda y convincentemente por qué, si observamos lo más organizado de la cultura política de los trabajadores a principios de siglo, que es la UGT, sus afiliados pasan de 6.154 en 1896 a ser 56.900 en 1904, por qué las 83 agrupaciones del PSOE en 1902 son 150 en 1905, por qué afloran simultáneamente por toda la geografía española sociedades de resistencia no definidas ideológicamente, de ámbito preferentemente local y una clara autonomía en sus prácticas sindicales, o por qué la práctica huelguística aumenta muy significativamente hasta 1905<sup>12</sup>.

La primera década de siglo alberga el final del aislamiento político del PSOE, su apertura a otros sectores sociales, el abandono de la pureza doctrinal originaria, el comienzo de una colaboración entre socialistas y republicanos simbolizado por el acuerdo de la Conjunción Republicano-Socialista ratificado en noviembre de 1909, el primer acercamiento de intelectuales al partido, etc. El editorial del primer número de la revista semanal *Vida Socialista*, promovida entre otros por Juan Almela, hijastro de Pablo Iglesias, reconoce destacadamente que «venimos a ocupar un puesto en las filas de la democracia española». Mucho antes de que las estrategias electorales aconsejen elaborar una política común ya se venían intensificando las prácticas

---

<sup>11</sup> La persistencia de explicaciones regeneracionistas, y su trasposición al propio socialismo, ya fue advertida por JULIÁ, S.: «También la clase obrera se representaba como un organismo débil y hasta enfermo al que era preciso educar...», en *Los socialistas en la política española*, Madrid, 1997, pp. 40-41. La comparación entre los diversos modelos europeos de partidos socialistas en ELEY, G.: *op. cit.*, p. 84.

<sup>12</sup> En otoño de 2004 se ha presentado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense la tesis doctoral de Manuel CORPA RUMEYER sobre *La política socialista en los ayuntamientos, 1891-1905*.

políticas y culturales de las izquierdas republicanas y obreras; el acuerdo electoral es el resultado de un proceso previo que también pasa por la inauguración de las primeras Casas del Pueblo (1908), la creación de la Escuela Nueva (1907), las propuestas de alianzas municipales que se remontan a 1903, la publicación de la revista *La Nueva Era* de García Quejido y de Morato (1901-1902), etc.<sup>13</sup>

Antonio Robles Egea ha contribuido a contextualizar la evolución de las políticas socialistas hacia algún tipo de colaboración y acuerdo con otros partidos, que no es ninguna excepción en la política europea durante la época de la Segunda Internacional, en la que el abandono del aislacionismo socialista es un camino frecuentemente recorrido desde finales del XIX; su artículo vuelve a replantear y a subrayar el cambio que supuso la aproximación entre republicanismo y socialismo sobre la base de la común aceptación de la democracia y con el objetivo de construir un sistema político democrático y laico desde un Estado intervencionista en las relaciones laborales y en la situación de la clase trabajadora, los inicios de una tradición que desembocará en el cambio republicano de 1931 sostenido social y políticamente por republicanos y socialistas.

El estudio del sindicalismo y de la acción sindical se ha mostrado como una vía mucho más eficaz para el conocimiento de la situación de la clase trabajadora, la organización y representación de sus intereses o su práctica social colectiva, que el análisis del «partido obrero», lo cual es más evidente, si cabe, en un caso como el español, en el que la nacionalización y la respuesta de la clase trabajadora tuvo un carácter más sindical que político, y en el que el predominio sindical en el seno del socialismo español se asentó con fuerza desde 1916-1917 y se mantuvo en los años treinta y durante la guerra civil. Los sindicatos fueron los instrumentos y los vehículos principales de la configuración de una identidad colectiva y de un lenguaje de clase.

El artículo de Henrike Fesefeldt introduce importantes factores de renovación en el conocimiento de las primeras etapas de la historia

---

<sup>13</sup> *Vida Socialista*, 1, 2 de enero de 1910; para la aproximación de intelectuales al PSOE, véanse JULIA, S.: «Pablo Iglesias, “la intelectualidad y el socialismo”», en *Construyendo la modernidad...*, Madrid, 2002, pp. 21 y ss.; FORCADELL, C.: «Las izquierdas españolas: de la pérdida de las colonias a la Gran Guerra», en *El difícil camino a la democracia*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 21-40.

de la Unión General de Trabajadores. La autora defendió en el año 2000 su tesis doctoral en la Universidad alemana de Bielefeld sobre «Zentrum und Region in der sozialistischen Gewerkschaftsbewegung in Spanien: Die Unión General de Trabajadores 1888-1923» («Centro y periferia en el sindicalismo socialista español: la Unión General de Trabajadores 1888-1923»). Constituye un estudio comparado sobre la implantación de la UGT en Madrid, el País Vasco y Valencia y sobre la evolución del sindicato socialista en sus primeros decenios de existencia. Conviene subrayar que, en el horizonte de la historiografía española sobre estos temas, tanto su investigación, ya publicada en Alemania, como el presente artículo, ofrecen análisis concretos sobre las formas de gestión y de intervención en los conflictos laborales, teniendo siempre presentes las condiciones de los mercados de producción y de trabajo, así como las experiencias y los horizontes de experiencia de afiliados y dirigentes<sup>14</sup>.

En todo caso cuestiona —y proporciona explicaciones nuevas— las tradicionales afirmaciones sobre el centralismo de la UGT y su dependencia del PSOE, descubriendo una mayor autonomía o independencia de las primeras secciones de oficio y describiendo la evolución y el tránsito de esa primera red de sociedades de oficio de carácter predominantemente artesanal a la potente central sindical que, a partir de 1917, ampliaba su afiliación, se extendía en nuevos sectores industriales y agrarios, nacionalizaba la representación de intereses de muchos y nuevos trabajadores y se constituía en uno de los principales protagonistas de la acción colectiva.

El grupo de historiadores de las Universidades de Granada y de Jaén utiliza sus amplios conocimientos sobre el sector agrario, la situación del campesinado y la conflictividad rural a finales del XIX y principios del XX para replantear la relación entre el primer sindicalismo socialista y la cuestión agraria, entre las formas de acción de los trabajadores del campo y los programas, estrategias y acción

---

<sup>14</sup> La tesis fue dirigida por Hans-Jürgen PUHLE, uno de los jefes de fila de la historia social alemana, concebida como *politische Sozialgeschichte*, y aborda la relación entre temas tan clásicos para la *Sozialgeschichte* alemana como la industrialización, la formación de clases y el cambio político. Ha sido publicada recientemente: *Vom Netzwerk zum Zentralband. Die Entstehung der sozialistischen Gewerkschaften in Spanien 1888-1923*, Bonn, Dietz V., 2002, 471 pp. Algunos contenidos básicos de la misma se encuentran en «Centro y periferia en la política sindical socialista: la Unión General de Trabajadores, 1888-1923», en *Recerques*, 42, Barcelona, 2001, pp. 61-88.

sindical de los socialistas. Si se tiene en cuenta que los historiadores han tardado lo suyo en reconocer la realidad de la gran extensión de un pequeño campesinado («muchos propietarios con poco»), con intereses y prácticas diferentes de los jornaleros que trabajaban para «pocos propietarios con mucho», no debe extrañar que las propias organizaciones socialistas tampoco prestaran inicialmente mucha atención, obsesionadas también por el latifundio y por la anunciada desaparición del campesinado, a ese sector mayoritario del mundo rural y de la sociedad española que no hacía sino reforzarse a lo largo del primer tercio del siglo XX. La implantación ugetista entre el campesinado fue más tardía, debido a la persistencia de unas concepciones y propuestas orientadas hacia los jornaleros y obreros del campo, pero los afiliados pertenecientes a secciones agrarias ya eran un 30 por 100 del total ugetista en la coyuntura de 1918-1923. Posteriormente, la implantación sindical socialista en el campo se extendió entre zonas de predominio de la pequeña explotación agraria, pero el predominio de los asalariados acabó otorgando mayor peso numérico y territorial a las organizaciones del sur de la Península.

Si resulta obligado reflexionar sobre la relación del primer socialismo español con las relaciones sociales agrarias tan mayoritariamente predominantes en la sociedad española desde fines del XIX hasta la guerra civil, también lo es explicar los diferentes tiempos y formas de penetración de las organizaciones socialistas entre los trabajadores en Cataluña. Pere Gabriel sistematiza tanto los datos e informaciones sobre las dificultades de la implantación sindical ugetista en Cataluña, como las interpretaciones y los términos de un debate que se remonta en origen a las explicaciones de los propios protagonistas desde finales del siglo XIX. Hoy se tiende a subrayar la importancia que la estructura de oficios, la producción artesanal, o los limitados horizontes de un mercado local urbano, tuvieron en la fortaleza de las sociedades locales y en la defensa de su autonomía organizativa por parte de los trabajadores, un factor que se ha de tener en cuenta y que explica la lentitud y tardanza de la implantación de la UGT en otras muchas zonas geográficas, por ejemplo en la vecina Aragón —más propiamente en la ciudad de Zaragoza—, donde a la altura de 1920 los 1.864 afiliados a la UGT representaban sólo un 0,88 por 100 del total de los efectivos de la Unión.

Por último Francisco de Luis sistematiza una amplia y creciente información y bibliografía, propia y ajena, sobre la «cultura socialista»

en el ciclo que va desde los orígenes hasta la guerra civil. La insistencia del socialismo español en la necesidad de reforzar continuamente la acción cultural y educativa es, por un lado, una respuesta a la conciencia inicial de debilidad organizativa y política, no tan distinta a la de quienes enarbolaban la educación y la cultura como principales soluciones a un atraso y debilidad de la nación española, cuya superación el pesimismo regeneracionista situaba en un horizonte tan lejano temporalmente como el de la revolución y reforma social de los socialistas. Pero esa obsesión educativa y cultural también revelaba la necesidad de construir una «subcultura» alternativa a la oficial y reforzadora de los valores socialistas y de la formación política de los trabajadores; este artículo final describe y detalla la acción cultural del primer socialismo español en el terreno educativo, literario, artístico, y en el relativo a la ocupación del ocio.

Todos estos materiales, en fin, contribuyen a conocer mejor los orígenes y primeros tiempos del socialismo en España, a actualizar y revisar historiográficamente temas y debates cuya significación para la historia social, política y cultural de la modernidad contemporánea sigue manteniendo una visible relevancia y no puede ser negada. Y es el propio análisis histórico el que puede alimentar y asegurar la memoria parcial y militante, como dándole razón a las últimas voluntades de Julián Besteiro, por ejemplo, quien escribía en julio de 1939, en sus últimos días de cárcel, una carta a su esposa Dolores desde una memoria vencida que, a pesar de todo, conservaba una esperanza que la historia ha acabado confirmando con rotundidad: «te dejo un nombre respetable que algún día, creo yo, habrá de imponerse a la consideración de las gentes»<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> SÁNCHEZ LUBIÁN, E.: *Besteiro. Años de juventud*, Toledo, 2002, 221 pp.